



## Capítulo 552: El regreso del pequeño vampiro y el pequeño lobo

El sol de la mañana cayó suavemente sobre el territorio de Agares, pintando el patio de entrenamiento con un brillo dorado. El sonido metálico de las espadas y el eco de los impactos contra el suelo dominaban a veces el lugar. Pero esta mañana la escena era diferente.

En el centro de la arena, Vergil y Katharina estaban cara a cara. Ninguno de los dos empuñaba armas—sólo puños y determinación.

"Veamos si has aprendido algo en estos meses..." Vergil bromeó, moviendo el hombro mientras lanzaba una sonrisa irónica.



Katharina entrecerró los ojos, su postura impecable, como siempre. El calor que emanaba de ella no era sólo confianza. Era real, tangible, el aire a su alrededor brillaba.

"Si vas a poner a prueba tu fuerza, espero que estés preparado para quemarte."

Vergil se rió suavemente y se lanzó hacia adelante; el primer puñetazo atravesó el aire como una cuchilla. Katharina levantó el brazo y bloqueó, pero la fuerza lo hizo retroceder dos pasos. Ella no se inmutó. Ella avanzó, desatando una patada giratoria que casi conectaba con su barbilla.

El impacto de sus movimientos resonó como un trueno apagado, rompiendo pequeños cráteres en el suelo de piedra.



Mientras peleaban, Vergil no pudo evitar notar algo. Su tiempo en el Bosque del Apocalipsis había dejado profundas huellas en todos ellos. Katharina, Ada, Roxanne... cada una había regresado diferente.

Ada, en particular, parecía una persona diferente con su espada en la mano. Vergil recordó bien la última vez que la vio entrenar. Su corte ahora no sólo era rápido, sino seguro, preciso, como si su propia sangre susurrara el camino de la hoja. Y su control de su poder carmesí había crecido brutalmente: ya no era un truco instintivo, sino una extensión natural de su cuerpo.

Roxanne, a su vez, se había convertido en una verdadera tormenta en forma de mujer. Su control sobre el viento ya era respetable, pero ahora era muy agudo. Vergil recordó haberla visto partir rocas enteras con explosiones comprimidas, dando forma a corrientes de aire como aspas invisibles. Fue como si hubiera aprendido a utilizar la atmósfera como arma.

Y Katharina... oh, Katharina.



Su fuego siempre había sido una marca registrada, pero ahora... ahora era otra cosa. Ya no es una llama común y corriente, ni siquiera simplemente demoníaca. Era un fuego antiguo y vivo, que pulsaba con energía destructiva. El calor de su aura era tan intenso que incluso Vergil sintió que su piel ardía a medida que aumentaba su intensidad. Esto no era sólo poder. Fue dominio.

Su puñetazo pasó cerca de su cara y Vergil tuvo que girarse para evitar ser golpeado. El aire ardía y un rastro de brasas bailaba en el espacio por donde había pasado su puño.

"Hm." Virgilio se rió y volvió a levantar el puño. "Es mucho más fuerte que cuando entré a ese bosque."



Katharina no sonrió. Simplemente cerró los ojos y el fuego crepitó sobre su piel como tatuajes vivos.

"No perdí el tiempo."

Vergil se abalanzó hacia adelante una vez más y su primer encuentro con el de Katharina tuvo un impacto que resonó como un trueno en el patio de piedra. Del choque estallaron chispas y brasas y por un momento pareció como si ambos estuvieran dispuestos a reducir la arena a cenizas.

Pero antes de que cualquiera de ellos pudiera asestar el siguiente golpe, una voz firme resonó en el espacio:

"Hasta e suficiente."



Ambos se detuvieron. Vergil todavía mantenía el puño levantado, Katharina con el fuego serpenteando alrededor de su brazo, pero la presencia que se acercaba los hizo relajarse.

Viviane, impecable como siempre con su uniforme, caminaba por el costado de la arena. Su cabello brillaba a la luz del sol y sus ojos contenían esa típica mezcla de dulzura y autoridad que sólo ella podía ejercer con tanta naturalidad.

"Si sigues así, acabarás destruyendo la mitad del patio", dijo cruzando los brazos. "Y no quiero volver a pasar toda la semana coordinando reparaciones."

Katharina resopló, apagando las llamas que aún crepitaban en su piel. "Solo estábamos entrenando."



"¿Entrenamiento?" Viviane levantó una ceja con una ligera sonrisa. "Si a esto le llamas entrenamiento, sólo puedo imaginar cómo sería una verdadera pelea."

Virgilio se rió y sacudió la cabeza. "Lo admito, se estaba volviendo divertido."

Viviane luego dio unos pasos hacia adelante, hasta que estuvo lo suficientemente cerca como para mirarlo a los ojos. Su tono cambió y se volvió más serio.

"Tienes que detener esto ahora, Virgilio. Hay algo más importante que entrenar con Katharina."

Virgilio arqueó una ceja. "¿Importante?"

Viviane asintió lentamente, mordiéndose ligeramente el labio inferior antes de soltar la bomba:

"Deberías regresar a la Tierra." Ella respiró profundamente. "Alguien quiere hablar contigo." Está en la mansión de Sapphire en Los Ángeles.

El silencio que siguió fue denso. Katharina cruzó los brazos y miró de reojo a su marido. Virgilio, por el contrario, simplemente entrecerró los ojos, dejando que el viento llevara su respiración agitada.

"¿Alguien... en la mansión de Los Ángeles?" repitió, casi como saboreando las palabras.

Viviane asintió. "Sí. Al parecer, ella ha aparecido detrás de ti más de veinte veces en los últimos seis meses."



Virgilio sonrió, esa sonrisa torcida que siempre aparecía cuando se avecinaba la perspectiva del caos.

"Hm. Entonces parece que tendré que pasar por aquí."

Unas horas más tarde, el círculo de teletransportación brilló en el suelo de la mansión Agares en Los Ángeles. La luz azulada se expandió hasta envolver la habitación, y luego Vergil apareció en medio de ella, con su aura demoníaca todavía palpitando ligeramente a través de su cuerpo.

Él miró hacia arriba.

En el sofá del salón principal, el contraste era casi cómico. Kaguya y Alexa estaban hundidas en los cojines, con los ojos fijos en la televisión, viendo una caricatura al azar. El sonido de voces caricaturescas y canciones infantiles llenaba la habitación, en total desacuerdo con la imponente presencia de Virgilio.

Por un momento, simplemente se quedó allí, mirando la escena con esa media sonrisa irónica que siempre aparecía cuando lo absurdo de la vida cotidiana lo tomaba por sorpresa.

"... ¿Esto es serio?" murmuró para sí mismo.

Kaguya fue la primera en darse cuenta. Sin apartar la vista de la pantalla, le dio un codazo a Alexa.

"Mira quién está aquí", dijo con voz tranquila como si acabara de regresar de un rápido viaje al supermercado.



Alexa, con los ojos muy abiertos, dando vueltas. "¡VERGIL!" Ella casi gritó, saltando de pie y corriendo hacia él. "¡Por fin has vuelto!"

Ella lo abrazó fuerte, pero Vergil simplemente levantó una ceja, con la mirada todavía fija en el televisor. La caricatura mostraba un extraño conejo bailando en círculos.

"¿Es esto lo que hacen ustedes cuando no estoy aquí?" preguntó, su tono era demasiado serio para la situación.

Kaguya, todavía en el sofá, dejó escapar un suspiro exagerado y agarró unas palomitas de maíz del cubo que tenía en el regazo. "¿Desapareces durante meses y crees que simplemente vamos a esperar en silencio? Entre la sangre y el caos, a veces lo único que queda son... caricaturas."

"No os veis mal, pero chicos... os habéis vuelto bastante fuertes, ¿verdad?"

Vergil preguntó, mirándolos a los dos. Tanto el vampiro como el hombre lobo eran al menos el doble de fuertes que hace nueve meses cuando entró en ese bosque.

"Bueno, eso no importa", dijo Vergil, y los miró. "¿Qué oyes?"

"Bueno..." Alexa se rascó la mejilla... "Destruimos el 25% de todos los vampiros de Alucard... y matamos algunos hombres lobo en el proceso."

Virgilio se detuvo, los miró, consideró si era verdad y soltó una risa tan fuerte que sacudió todo el lugar.

"JAJAJAJA"